

# FRAGMENTO DE "ROCHET" (COHETE)

ARGUMENTO ENVIADO AL CONCURSO DE LA HERMANDAD FERROVIARIA, POR EL SE. ARTURO MONTO

## ESCENA IV

Por un camino carretero marcha lentamente una carreta tirada por una yunta de bueyes. Una familia de quajros trabajadores va a visitar a unos parientes. La familia se compone del padre, que guía la carreta, su esposa, tres niñas de doce, once y seis años, respectivamente y dos niños de nueve y dos años respectivamente. Todos visten sus ropas domingueras y forman alegres en la carreta la natural algarabía por el paseo que dan. Sobre la carreta y sujeta por los parás, va en forma de palio, una sábana que los resguarda del sol.

## ESCENA V

En un salón de sesiones de la Real Junta de Fomento, están reunidos alrededor de una larga mesa, bajo la presidencia del Conde de

Villanueva, seis vocales de dicha Junta y, entre ellos, Herrera y Antonio María Escobedo.

**CONDE DE VILLANUEVA.**—... así pues, estimo de utilidad pública la construcción del Camino de Hierro de la Habana a Bejucal. Después se prolongará hasta Güines, para ir extendiéndolo más tarde a los confines de nuestra Isla.

**ESCOBEDO.**— Además esa obra sería una demostración irrefutable de nuestro espíritu progresista. Ni España ni la América Meridional han pensado aún en realizar obra tan importante.

**HERRERA.**— Pero así y todo, será necesario un empréstito para la realización del Camino de Hierro que nos proponemos.

**CONDE DE VILLANUEVA.**— Pienso que en Londres, por me-

diación de nuestro agente Mr. Robertson, o en Nueva York, por la de Mr. Stoughton podríamos obtener un empréstito de millón y medio a dos millones de pesos fuertes.

**ESCOBEDO.**— A esa cantidad, aproximadamente, asciende el presupuesto que nos ha presentado el ingeniero norteamericano Mr. Alfredo Cruger.

**CONDE DE VILLANUEVA.**— ¿Se acepta esta idea? (Dirigiéndose a todos los reunidos, con la mirada).

**TODOS.**— Aceptada.

**HERRERA.**— Será necesario solicitar permiso de S. M. la Reina de España para concertar ese empréstito.

**CONDE DE VILLANUEVA.**— Así se hará, como también pedir autorización al General Tacón para construir la Estación del Camino de Hierro en los terrenos del Jardín Botánico, en la esquina de Dragones y el Paseo al costado del Campo de Marte.

**ESCOBEDO.**— ¿Y el General Tacón no pondrá reparos?

**HERRERA.**— Debe ponerlos, pues ya sabemos como trata Su Excelencia a los cubanos... (Todos hacen signos de asentimiento).

**CONDE DE VILLANUEVA.**— Yo le visitaré en nombre de esta Real Junta de Fomento para solicitar ese permiso.

**TODOS.**— Muy bien. Aceptado.

## ESCENA VI

El despacho del General Tacón en la Capitanía General. Lujoso y severo. Mesa de despacho, mobiliario y decorado el de aquella época. Sobre la mesa, a ambos lados, expedientes sujetos por pisapapeles. Sobre el sillón de la mesa, debajo de un dosel en la pared, el retrato al óleo de Fernando VII. En los

otros paños de pared otros retratos de Reyes y Generales. En el centro del salón una artística mesa de centro sobre la que se ve un reloj de valor; sobre esta mesa, colgando del techo, una gran araña de cristal con velas apagadas. En los testeros de las paredes algunas sillas formando estrados y convenientemente distribuidas, algunas con nupcias en la pared con tres velas cada una. Sobre la mesa, a un lado se verá un guardabrisas de cristal labrado y dentro una vela apagada. Las cortinas de Damasco de los balcones están recogidas y las persianas abiertas entrando por ellas la luz y la brisa de la tarde.

Al comenzar la acción están sentados el General Tacón en el sillón de la mesa y de uniforme de diario, y en otro sillón, enfrente, junto a la mesa, el Conde de Villanueva, en traje de tarde.

**GENERAL TACÓN.**— (Despótico).— Señor Conde, ya le he dicho que, de acuerdo con el informe de los ingenieros militares, no autorizo que se construya la Estación del Camino de Hierro en terrenos del Jardín Botánico, porque los ejercicios de tiro de las tropas, en el Campo de Marte, pueden producir desgracias personales.

**CONDE DE VILLANUEVA.**— (Sonriendo apacible y un tanto irónico).— Excelencia: creo que su resolución es notoriamente previsora...

**GENERAL TACÓN.**— (Impaciente, altanero, dando golpecitos con los dedos en la mesa).— Ya he dicho que esa Estación se construya en los terrenos de Garcini o en ninguna parte. Donde quieren construir la ofrece peligro.

**CONDE DE VILLANUEVA.**— ¿Y no cree Su Excelencia que corren igual peligro las personas que concurren al teatro que allí, próximo al Campo de Marte, se construye, y que llevará el nombre ilustre de Su Excelencia; o las personas que viven en los edificios inmediatos a dicho Campo militar?

**GENERAL TACÓN.**— (Soberbio y poniéndose de pie).— (El Conde de Villanueva se levanta digno y sereno).— Señor Conde, creo haber advertido más de una vez que yo he venido a este Gobierno de la Isla de Cuba a mandar y a ser obedecido.

**CONDE DE VILLANUEVA.**—(Respetuoso, digno y un poco irónico). Excelencia: los cubanos tenemos clara inteligencia para comprender el alcance de sus advertencias.

**GENERAL TACON.**—Tal vez! Hace una inclinación altanera de cabeza como saludo de despedida sin extender la mano).

**CONDE DE VILLANUEVA.**—(Se retira sonriente después de

hacer una reverencia cortés y dice aparte): Poco durará tu gobierno en esta Isla. Al llegar a la puerta del salón, se vuelve al General Tacon, le hace una ligera inclinación de cabeza como despedida y se retira sonriente).

(El general Tacon al desaparecer el Conde, da un fuerte golpe de mano en el timbre que hay sobre la mesa mientras dice, despectivamente:

¿Qué se habrán creído estos indios? (Así llamaba a los cubanos). Viendo al Ayudante, que tiene el grado de Coronel, en actitud militar en la puerta, se sienta y ordena:

¡Adelante! (Autoritario).

1836

**ESCENA VII**

La estación del Ferrocarril que se levantó en los terrenos de Garcini, en las inmediaciones de la loma del Príncipe. Es amplia y su construcción de tabla y mampostería con techos de teja y zinc.

Muchos obreros trabajando. Mr. Alfredo Cruger, con otros dos señores a caballo, van mirando los trabajos que se hacen, explicándoles aquél a éstos el desarrollo de la obra.

1837

**ESCENA VIII**

Inauguración del primer ferrocarril que funciona en Cuba.

La locomotora o locomotiva Stevenson, llamada "Rochet Co-hete" en español, era larga y de muy alta chimenea; estaba montada sobre diez ruedas, de las que ocho eran muy grandes y dos más pequeñas; no tenía "tender" más que una pequeña plataforma parecida a la de los tranvías. Los coches de primera tenían la forma de carrozas sin pescantes, con una longitud de seis varas, dos de ancho y vara y media de alto. Los asientos eran mullidos. Los coches de tercera eran más reducidos con los asientos de madera. Tenían los coches "imperial" como algunos omnibus, a donde se subía por una peligrosa escalerilla de caracol.

La inauguración de este primer tren fué el domingo 19 de noviembre de 1837 santo de la Reina Isabel II de España. Por ambos motivos se celebraron diversas fiestas.

Por la mañana de dicho día fué la salida del tren de la Estación de Garcini a Bejucal, punto final del recorrido que había, pues las obras de las líneas no habían llegado a Gijines en esa fecha.

En la Estación de Garcini y sus alrededores y en la loma del Príncipe, mucho público de todas clases para presenciar la salida del tren. Varios hombres y mujeres de la aristocracia en sus volantas y quitrines, y buen número de hombres a caballo. En el andén, el Conde de Villanueva y varias señoras y señores, algunos militares de alta graduación y el ingeniero de las obras Mr. Alfredo Cruger, que suben a un coche de primera. Los demás coches están ocupados completamente por personas de uno y otro sexo. También en el andén hay una banda militar.

La locomotora lleva delante, entrelazadas las banderas de España e Inglaterra, algunos adornos florales, y los coches a ambos lados llevan también esas banderas y guirnaldas.

La locomotora lanza un silbido estridente, y comienza a funcionar saliendo el vapor con estrépito. Algunos niños corren desavoridos tapándose los oídos, algunas mujeres y hombres también se asustan y se paran empujándose. Algunos caballos se encabritan.

Uno: (empujando a su esposa y tres jovencitos). Huigan, muchachos que los coge el diablo! (Huyendo).

Otro: ese espíritu "malino" va a reventar como un sapo!

Otro: (dirigiéndose a su compañero). Ya verás, Cholo, cómo esa gente se va a achicharrar como un lechón.

La locomotora sale majestuosamente de la estación entre vítores, aplausos agitar de blancos pañuelos y de sombreros, y los acordes de una marcha militar.

Un viejo: (sentencioso, a otro viejo): Don Pancho: vivir para ver!

**ESCENA IX**

En el palacio de un aristócrata. Título de Castilla, de altos abolengos, se efectúa un baile,

al que concurre, naciendo gala de su belleza, distinción y riqueza, lo más granado de la aristocracia femenina; damas respetables, señores y jóvenes de etiqueta, algunos militares. Se celebra en ese Palacio un gran baile, de acuerdo con la época.

La sala está profusamente iluminada por medio de arañas de cristal y cornucopias repletas de velas. En un gran comedor, mesas con grandes fuentes de pavos asados, vinos, dulce, y varias sorbeteras para los refrescos y helados.

En el salón biblioteca de la casa, dos o tres mesas en donde los caballeros que no gustan del baile, juegan, viéndose sobre las mesas muchas monedas de oro.

Los criados, con libreas de la Casa, están atentos y solícitos a las llamadas que se les hagan.

En la cocina, en medio de un trajín de día de gran fiesta, cocineros, cocineras, pinches de cocina etc.

En la sala están bailando al comenzar la acción, varias parejas, un vals. Algunas señoras respetables, cargadas de tisúes, de sedas y de joyas, sentadas al rededor de la sala, artísticamente arreglada, haciéndose aire con sus pericones de plumas, hacen comentarios acerca del suceso del día y de la mayor o menor elegancia de las damas.

Dos o tres viejos donjuanescos van de grupo en grupo diciendo galanterías, que las señoras de edad reciben con desagrado discretamente manifestado y las jóvenes con risas.

Un joven muy acicalado, que iba como mariposa de flor en flor, es invitado por un grupo de señoritas para que recite. El se excusa ruborizado, pero accede y queda en medio de la sala, mientras otros jóvenes con su pareja van al balcón, y otros quedan alrededor de la sala para oír la recitación. El joven recitador garrapea un poco, traga saliva, se tira de los encajes de la manga de la camisa, se arregla con la punta de los dedos el corbatin, que está bien puesto, se pasa las manos suavemente por el cabello ondulado, y poniendo los ojos en blanco recita una poesía muy romántica. Al terminar aplauden.

UN JOVEN: (a una joven). ¿Te gustaría para esposo? (señalando al recitador).

LA JOVEN: (Sonriendo un tanto picaresca) No me gustan los merengues.

En el saloncillo de juego se juega, se habla de negocios y del acontecimiento del día.

3

ESCENA X

En la sala de una casa de familia modesta se celebra un baile. Está muy concurrido y reina animación. Las parejas bailan una contradanza, terminada la cual uno invita a otro hombre para que baile un zapateo; éste accede y saca de compañera a una linda señorita. Comienza la orquesta a ejecutar el zapateado o zapateo que bailan con arte y naturalidad; terminado el cual aplauden y un joven, cogiendo a otro por el brazo, lo lleva a un ángulo de la sala y le dice, convencido de que no lo oyen:

—Viva Cibaasa! (Contestando le el otro:) ¡Abajo Tacoboon!

ESCENA XI

En otra residencia, de familia modesta también, hay varias personas reunidas: nombres y mujeres. No se baila, pero se cantan algunas canciones de la época, acompañándose con guitarras y bandurrias.

Tres jóvenes, barítono, contralto y tenor, acompañados de dichos instrumentos, cantan una canción de aquella época, con el aplauso de los concurrentes y de los curiosos que están desde la calle, oyendo por la ventana.

ESCENA XII

Con motivo de la llegada del tren y afluencia de pasajeros, entre otras fiestas que se celebraron en Bejucaí, figura una lidia de gallos, con todas las alternativas de este espectáculo.

ESCENA XIII

En Bejucaí, la noche del día de la llegada del tren, se disparan unos fuegos artificiales. Algunas ruedas con cohetes y luces de bengala hacen las delicias del público.

UNO.—(El alta voz) Ahora le toca al cohete gordo!

Se dispara un volador que, al llegar a las alturas, sin explosión, derrama un chorro de globitos de luz de diversos colores

Al producirse ésto, el público, maravillado, exclama: ¡Oh...!

Al apagarse las luces se ve el tren en viaje a Güines. Es de día.

ESCENA XIV

Mucho público en la Estación de Güines para recibir al tren. Llega éste en medio de aclamaciones, aplausos, etc. Da un silbido la locomotora, existen los empujones, huida de los muchachos, encabritándose los caballos, el tren vuelve a partir, sallos. Al llegar a la propia estación por la chimenea una gran bocanada de humo.

*del Pais y grafia  
junio 30/34*